MALA COMPAÑÍA

DEUDA

DE LA DEUDA MATERIAL A LA DEUDA EXISTENCIAL

Si hay un hecho que en las sociedades contemporáneas une económicamente las realidades macro y micro, ése es el endeudamiento. Casi todos los hitos relevantes de una empresa se relacionan con alguna clase de deuda; casi todos los hitos decisivos en la vida de las personas suponen alguna clase de conducta generadora de endeudamiento o mitigadora de él; casi todas las decisiones de los Estados se relacionan con su capacidad de deuda y las condiciones de ella. La sociedad actual no es sólo la era del vacío, de la información, del postindustrialismo o la postmodernidad; es también la era del mundo financiero y, con ello, del endeudamiento. En dos días las bolsas de comercio del mundo transan el equivalente a todos los objetos exportados en un año. Todo es una burbuja. Y lo es, porque el sistema financiero es un espacio crediticio, porque los bonos soberanos de los países son deudas, porque las fusiones de compañías son operaciones crediticias, porque crecientemente los objetos están hechos para ser adeudados.

El endeudamiento ha generado una enorme presión sobre el estilo de vida de los chilenos. La capacidad crediticia ha aumentado acorde a la reducción de tasas o al alza de la presencia de la oferta de créditos en nuevos segmentos de ingreso económico, Gran parte de las transformaciones que vemos, como el aumento de los automóviles, el carácter caduco de los objetos, el dinamismo económico, el aumento en el consumo (que ha empujado el crecimiento mientras la industria decae); son cambios derivados del nuevo estatus de la deuda en la sociedad actual y particularmente en una economía muy abierta como la chilena. En este marco, caracterizar el cuerpo normativo, cultural, la construcción de subjetividad en medio de este escenario, parece ser un desafío esencial para llevar el endeudamiento desde un hecho económico (que lo es) a un hecho social (que también lo es).

Las masivas deudas estudiantiles en muchos países del mundo (Estados Unidos y Chile son casos emblemáticos), la deuda de las grandes corporaciones, la magnitud de la deuda de los hogares en Estados Unidos, la explosión de burbujas inmobiliarias en Europa y la existencia de muchos Estado atosigados por el endeudamiento; son hechos suficientes para merecer un análisis detallado sobre el impacto social de este hecho. En la línea de investigación de Economía y Política del Laboratorio Transdisciplinar de Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS) de la Universidad de Chile, se está desarrollando un trabajo de investigación que lleva ya cuatro años sobre las relaciones entre economía, política, cultura y sociedad. El endeudamiento merece protagonismo al respecto. LaPSoS está dirigido por Roberto Aceituno y la línea de investigación de Economía y Política está dirigida por Alberto Mayol (quien escribe el artículo central de este inserto). Trabajaron principalmente en este documento los miembros de la línea, aunque hubo significativos aportes desde las demás. Se debe destacar la revisión de Carla Azócar de un conjunto de materiales empíricos, el análisis de la Encuesta CASEN 2009 por Javiera Araya (investigadora asociada desde Canadá) y la columna de José Miguel Ahumada (investigador invitado desde Cambridge). Roberto Aceituno (nuestro director) elaboró un par de definiciones sobre patologías asociadas a los objetos, anclaje concreto de los modelos de sociedad. El mundo del endeudamiento no vive de la legitimidad de la deuda, ni siquiera de la necesidad del dinero; sino de la potencia de los objetos para aparecer evanescentes y poderosos frente a nuestra existencia. Aceituno explora estos derroteros analizando algunas psicopatologías asociadas a los objetos, en metáfora con la condición de psíquica de nuestra sociedad.

LaPSoS, Santiago, marzo de 2013

Portada:
Fotografías manifestación estudiantil;
Proyecto "resistencia/cl/2011"

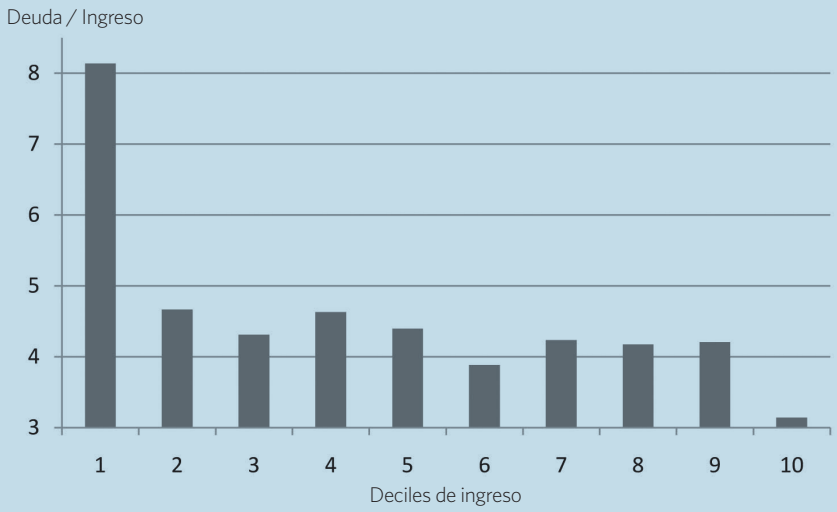
ENDEUDAMIENTO Y SUBJETIVIDAD

No todas las deudas son iguales. No es sólo cuestión de montos, es también de relaciones sociales en juego. No es lo mismo deberles a los hermanos que al banco, no es lo mismo la multitienda que la Casa de Crédito Prendario (la Tía Rica en Santiago). Y no es lo mismo deber 10 veces el sueldo mensual que deberlo 2 veces. En la deuda familiar estaremos en la culpa, en la deuda bancaria en el miedo, en la multitienda será primero la seducción y luego el descontrol. Cada tipo de deuda parece tener un repertorio de emociones, pero también de formas de articulación social.

Y claro, no todas las deudas son iguales. Hay algunas que aparecen asociadas al bienestar de ciertas comunas del país. En las zonas rurales, el aumento de la deuda incide fuertemente en mejoras en la calidad de vida. Pero en otras comunas, la deuda aparece haciendo daño, según lo han observado Mayol, Araya y Azócar analizando la encuesta CASEN 2009.

No todas las deudas son iguales. Algunas están en el marco de la deuda del orden mundial actual, del tipo capitalismo financiero; otras acontecen en forma de fiado en el negocio de la esquina. El objeto recibido puede ser idéntico (limones en la esquina, limones en el supermercado), pero la articulación de intereses es diferente. En Chile el mercado de capitales, desde donde se saca el dinero para prestar, está hecho con fondos de los trabajadores, en rigor con sus pensiones. Con el ahorro previsional de los trabajadores, las empresas adquieren capitales para invertir y luego prestan a los trabajadores. La rentabilidad anual de las AFPs para el trabajador es de alrededor del 7%, el interés a pagar anualmente por un crédito de tarjetas bancarias o retail suele moverse en 7 veces esa cifra. El endeudamiento ha sido decisivo para mantener una alta demanda de bienes sin necesidad de aumentar las masas salariales (ver columna de Ahumada). La deuda asfixia fuertemente a los más pobres y las clases medias, pero a la vez los inserta en un mecanismo dinamizador de la economía. De acuerdo a la CASEN 2009[1] , el ingreso autónomo de los hogares a nivel nacional es de $308.359 pesos. La deuda promedio es de $1.267.868 pesos. El monto cancelado anualmente en deudas es, en promedio, de $215.000 pesos.

GRÁFICO 1:
CANTIDAD DE VECES QUE CABE EL INGRESO DE LOS HOGARES CHILENOS (MENSUAL Y POR DECILES) EN SU PROPIA DEUDA.

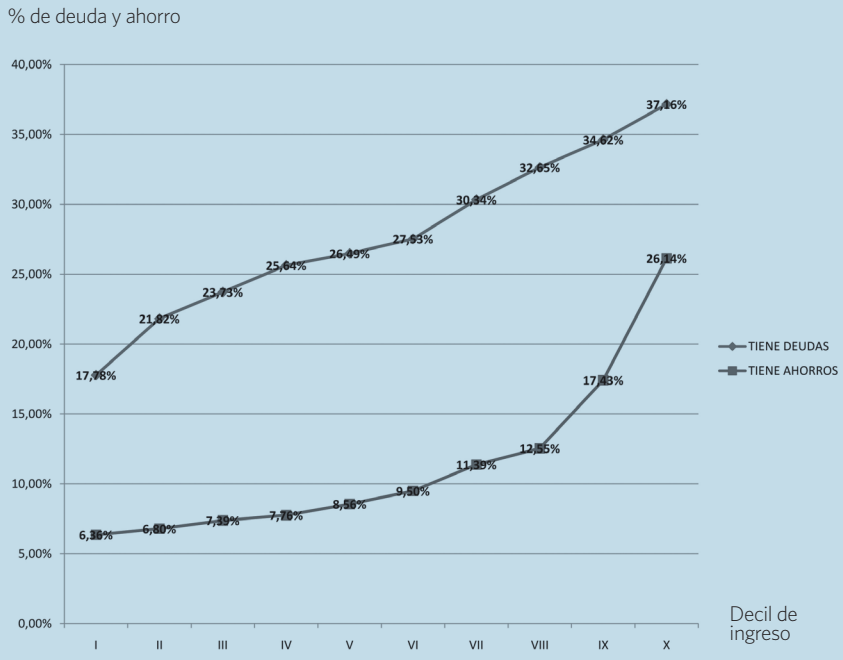


Como se sabe, el decil 1 es el más pobre. En esos hogares, la tendencia es a manejar una deuda de ocho veces el ingreso mensual. Normalmente son hogares que no tienen deudas hipotecarias (no tienen acceso al crédito), por lo que es consumo sin inversión.

Ante la presión del endeudamiento, muchos políticos pensaron que se podía resolver el problema matando al mensajero. Luego de la ley "No más DICOM", que entró en vigencia el 17 de febrero de 2012, los morosos del sistema bajaron desde 4 millones a 1.125.000 personas. La cifra ha vuelto a ascender, en sólo un año, a 2.100.000, ubicándose sobre el 50% original. Y es que no se puede tapar el sol con un dedo. La extrapolación directa del riesgo financiero a la vida social produce alteraciones que no se resuelven con buena voluntad. Transbank en Chile maneja todos los medios de pago plásticos, sus dueños son los bancos, que además son sus clientes. Transbank le cobra 4 veces más a los negocios de barrio que al Líder o al Jumbo por cada transacción cursada desde sus máquinas. El empresario más grande paga menos porque es menos riesgoso. Y como paga menos, gana más. Lo mismo pasa con los créditos de cada chileno: mientras menos dinero tenga, más le van a cobrar. El historial sirve para no darle crédito, pero jamás para darle crédito con una tasa mejor si es que siempre ha pagado. Pasa lo mismo en los países. Quienes tienen más conflictos sociales, deben pagar más. No importa si esos países tienen menos problemas sociales, sólo importa el riesgo de los inversionistas.

Pero los más presionados son aquellos que no tienen salarios capaces de adaptarse a las condiciones de vida. La mejor relación entre deuda y ahorro se da en el 10% más rico. En todos los demás grupos, la deuda supera con creces los niveles de ahorro. El carácter insustentable de este procedimiento es evidente, pero su carácter inevitable lo es también.

GRÁFICO 2: DEUDA Y AHORRO POR DECIL DE INGRESO AUTÓNOMO



El orden mundial presiona a la deuda por razones estructurales, que hemos expuesto en la columna de Ahumada. Pero la forma de encarnación es específica. En la sociedad, el endeudamiento adquiere la forma de un sistema de valores, de una relación con el estilo de vida, con las posibilidades de ser aceptado o rechazado socialmente, con el valor de ser astuto e inteligente, en fin. La deuda juega por el lado de la oportunidad y libertad, pero luego transita a la seducción de los objetos, la tentación demoníaca y finalmente el momento de la crisis. Si Aristóteles escribiera un libro sobre la tragedia del endeudamiento, más o menos sería ésta su evolución narrativa. Todos los objetos son accesibles gracias a la deuda, pero todas las deudas son inabarcables cuando aumentan los objetos.

"la gente está toda endeudada. Los chilenos están todos endeudados. La mayoría está debiendo todo lo que tiene, o todo lo que va adquiriendo. Hasta pa comprarse a veces una plancha la sacan a plazo. Y las tiendas... y las tiendas te venden las camisas que valen cinco lucas, y te dan crédito. Y entonces ahí está la tentación también de eso. Y la gente se ha ido metiendo en una cultura de ese tipo, y vive en el día a día po...." (Hombre minifundista, Constitución)

"La mayoría de los cabros jóvenes ahora último también salen de estudiar entre los 20 los 25 años. Pololean; se casan como a los 30. ¿Qué es lo que hacen primero? Embarcarse en una casa. Nadie tiene para ir y comprar una casa de un viaje, gastar 20, 30 millones en comprar una casa inadie! (...) Después vienen los hijos. Hay que comprarles la ropa; hay que meterlos al colegio. Todos quieren tenerlo en un colegio bueno. Aquí hay colegios buenos y hay que pagar, y así po. Y después, aparte de la casa, querí tener un vehículo. También hay que pagarlo a crédito si no, nadie tiene. A nadie le da pa pagarlo..." (Hombre minifundista, Constitución)

La presión por cumplir con la vida social deseada y validada como adecuada y exitosa, se traduce en presión subjetiva para consumar el acto de la compra. Por otro lado, la escena seductora del centro comercial, al cual se va a pasear y de contrabando se logra la venta, determinan un estilo de vida que ha adquirido ya un repertorio de conductas y valores que favorecen el endeudamiento. Porque aun cuando todos digan que el endeudamiento es malo, lo cierto es que los chilenos se han enamorado de los objetos y no desean dejar de acceder a ellos.

Los chilenos muestran que el endeudamiento no es para ellos una conducta económica: es una emoción, una reparación moral, un acto de amor, un momento de seducción y miedo. Ninguno de los entrevistas del CIES sobre endeudamiento mostró ribetes de organización real respecto a sus deudas. Puede haber fórmulas rudimentarias, pero en rigor, siempre se trata de sobrellevar esa realidad sin orden. No se puede decir que el orden solucione el problema del endeudamiento, eso sería falso. El mundo lo demuestra hoy, con muchos países llenos de expertos en crisis de deuda. Pero es indudable que sin un manejo racional, el límite del endeudamiento arribará demasiado pronto y la crisis llegará de modo inesperado.

El crédito se instala en nuestra subjetividad de dos maneras: como acto de confianza del prestador (crédito) o como anticipo de un dinero futuro (avance). La primera acepción va en retirada, pues no puede haber confianza si es la relación de una persona con un sistema impersonal. Sólo queda el avance. Y éste está basado en la tragedia: "sé que mañana no tendré, pero necesito ahora". O en la fantasía: sé que mañana tendré y puedo vivir hoy a cuenta del mañana. Muchas veces es lo primero adornado por lo segundo. Pero cuando falla el adorno, sólo queda la primera verdad, el carácter perentorio de la deuda, su imposición. Y si eso se suma a un sistema financiero con mala información, orientado por el abuso de poder, nos hallamos en la crisis de legitimidad de este sistema que se produjo en 2011, con los casos La Polar y el problema de la educación como eje.

1 Hemos usado en este artículo la CASEN 2009 por razones metodológicas. En un hecho no menos escandaloso que los errores de CASEN 2011 respecto al conteo de los pobres, la última medición mantuvo muy pocas preguntas sobre deuda, sin integrar nunca el monto de ellas (lo más importante). Siendo el endeudamiento un fenómeno emergente de alta relevancia a nivel mundial, ello resulta inexplicable a la hora de diseñar políticas públicas y eventualmente habrá que buscar la explicación del hecho en otro sitio.

Como señalan Mayol Azócar y Azócar en "El Chile Profundo" (CIES, Universidad de Chile) el que consume y derrocha elimina energía y obtiene calidad de vida y/o prestigio, pero ambas conquistas son superfluas y finalmente falsas. El endeudamiento es mediador del consumo basado en la carencia: tengo algo que no tengo, algo que es mío y es de otro. El problema es el desencuentro con la verdad: todos ven que tengo algo, pero no lo tengo. Lo mío es ajeno, es vida prestada. Y es que el crédito, en el código moral de incorporación de lo económico, se lee como un favor. Ser digno de crédito es un logro, pero de igual modo la obtención de él es un don al cual se debe responder. La nobleza de ese momento puede entrar en conflicto con la pecaminosa condición que puede tener el consumo cuando transita hacia la tentación. Gastar más de lo que se tiene no es sólo una mala estrategia económica, es también una cuestión moralmente reprochable. El pecado no radica sólo en el mal augurio del endeudado.

El endeudamiento del arribista es un gasto voluntario en lo que no se debe. En la base del arribismo está el querer tener más. Nuestra sociedad tiene dos caras frente a esta actitud: la vieja reprobación campesina y la nueva legitimación neoliberal. Hoy querer tener más de lo que se tiene es lo correcto, es tener actitud. El gasto y el lujo no son malos en sí mismos; no hay mucha carga moral en el gasto mientras esté ligado a una estrategia económica adecuada. El rico del Chile actual se está acostumbrando a mostrar su dinero, contrario al rico del Chile tradicional que no contaba monedas delante de los pobres.

El arribista por un rato viola la congruencia entre las distintas caras de la estructuras y nos hace errar cuando observamos y comprendemos nuestro entorno social. Como la gallina, que también es ave, pero a diferencia de las otras aves no vuela. No podemos hacer la asociación inmediata [Gallina = pájaro = vuela]. De hacerlo nos equivocamos. Nos obliga a configurar una actitud especial. El endeudamiento es el mecanismo para generar el engaño de clase: tener una posición y parecer de otra. Ya sea pobre o rico estoy obligado a preguntarme ¿Cómo debo tratar a este rico que no es rico? Su destino más probable es que pronto deje de ser rico. Esta situación es tensa, donde las expectativas del arribista son incongruentes con la realidad que le tocará vivir y donde las expectativas de quien se encuentra con el arribista son incongruentes con cualquier aspecto de la estructura de clases. Hemos creado las distinciones para distinguir, por eso el arribista está infringiendo una tremenda violencia sobre las categorías puras de percepción. El arribista es el que intenta hacer tonto al resto, y el resto tiene que tratar que no lo hagan tonto.

Lo cierto es que el endeudamiento es una conducta que carece de individualidad. Su ocurrencia deriva de un juego de probabilidades que en la sociedad contemporánea jamás dejará de presionar al alza. Mientras más insertos en la dinámica de la vida social, el endeudamiento gana espacio. Los casados se endeudan más que los solteros porque están más presionados por satisfacer los estímulos del orden social. Quienes tienen más expectativas, también se endeudan. Los que pasan por una crisis, también se endeudan. Sólo los indiferentes o aquellos que están fuera del ciclo, para bien o para mal, permanecen alejados de la deuda y sus presiones.

EL CARÁCTER ESTRUCTURAL DEL ENDEUDAMIENTO EN EL CAPITALISMO ACTUAL

José Miguel Ahumada
PhD (c), University of Cambridge
Colaborador internacional de LapSoS.

El capitalismo no sólo necesita que existan trabajadores, requiere también consumidores. El empresario siempre vive en la contradicción entre pagar lo menos posible y requerir de consumidores que gasten lo más posible. Como los trabajadores son las mismas personas que los consumidores, el problema es mayor. Y como es difícil lograr que unos pocos empresarios paguen poco a sus trabajadores y todos los demás paguen mucho, el problema es peor. A fin de cuentas, el salario es tanto un costo de producción como la fuente de la demanda bienes. Salarios muy altos disminuyen la ganancia, pero salarios muy bajos reducen la demanda. Es ese tenso e inestable equilibrio el que hace de fuente de crisis recurrentes del capital.

El régimen de acumulación fordista sustentó su estabilidad en el compromiso entre capital y trabajo basada en la alta productividad mantenida por una vigorosa demanda efectiva. El equilibro ganancia-demanda efectiva se mantuvo por más de 30 años, siendo los años gloriosos del capitalismo. Sin embargo, la estabilidad laboral, como recuerda Kalecki, incrementa el poder del trabajo sobre el capital. Las tasas de ganancia comienzan a caer lenta pero constantemente. Se abren la necesidad (y las puertas) de un nuevo ciclo de desposesión: golpes militares, privatizaciones de antiguos servicios públicos, eliminación de sindicatos y una serie de fórmulas que no sólo generan nuevos espacios de rentabilidad para el capital, sino que destruyen las bases materiales del poder del trabajo. Parafraseando a Marx, la violencia económica, política y militar hace de matrona del neoliberalismo en los años setenta y ochenta.

El nuevo régimen instaurado, presionando al trabajo, aumenta el poder económico en el sector empresarial, retornando la desigualdad a los niveles pre-1929 y cayendo la participación del salario en las principales economías.

PARTICIPACIÓN AJUSTADA DEL TRABAJO EN LA RENTA EN ECONOMÍAS DESARROLLADAS

Nota: ADV = promedio no ponderado de 16 países OCDE de altos ingresos (Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Reino Unido y Suecia. Se excluye la República de Corea.)

La caída de los salarios (y del poder del trabajo) disminuye su demanda efectiva, lo que abre la puerta a un nuevo desequilibrio (lo que antiguamente se denominaba "subconsumo"). La solución vino del sector financiero y sus nuevas innovaciones. Es posible mantener una demanda efectiva alta sin aumentar el poder del trabajo: el endeudamiento.

El endeudamiento devino en la nueva política social privatizada, o lo que Crouch denominó *Keynesianismo Privatizado.* Las bases materiales del consumo estable ya no serían provistas por el Estado, sino por los individuos vía los servicios financieros. El capital sin control por parte del Estado ni sindicatos devino en su máxima expresión: capital financiero, abstracto y líquido.

La imposición de este régimen financiero se tornó sentido común. Como nos recuerda Harvey, el neolibealismo es justamente la base ideológica de este nuevo orden: capital sin ningún tipo de regulación ni control (apelando a la libertad económica) y destrucción de las bases del poder del Trabajo (sindicatos, estado de bienestar, etc) suplantado por el endeudamiento individual como nuevo pilar de la demanda (apelando a la responsabilidad individual).

Sin embargo, este nuevo equilibrio económico era aún más inestable que los anteriores. La crisis del 2008 refleja el cortoplacismo de la nueva solución. El endeudamiento como artificial estímulo a la demanda efectiva, estalló en EEUU y se desplazó a Europa. Todo el mundo depende de qué se hará ahora. La estabilidad interna de China depende de sus tasas de crecimiento que a su vez dependen de la demanda de EEUU. Al mismo tiempo, Asia y gran parte de Latinoamérica (Chile incluido) dependen de la estabilidad de China.

Hasta ahora, la única solución dada es la continua expropiación de los servicios públicos y el mayor estrangulamiento salarial (España y Grecia son el espejo de nuestro futuro). La salida a la crisis parece ser el aumento tautológico del endeudamiento, cual inyección permanente de morfina a un paciente cuya medicina será peor que la enfermedad.

Este orden, en síntesis, se asentó en la deuda privada como la opción ideal para el capital: eliminar el poder material del trabajo, sin reducir su demanda efectiva de la que depende la rentabilidad capitalista. Sin embargo, el largo plazo nunca es consejera del empresario. La deuda se acumula y, tarde o temprano, la burbuja explota. Hasta el día de hoy, la única solución ha sido aumentar el endeudamiento.

El endeudamiento es un mecanismo económico y político que lleva en sus hombros el radical aumento del poder del capital vis-à-vis la ciudadanía. Y hoy es el pilar del orden económico mundial. La burbuja y la crisis crediticia serán los tópicos de nuestra era. Los estallidos de las burbujas, serán la versión contemporánea de la tragedia.

ONTOLOGÍA DEL ENDEUDADO: DE LA DEUDA ECONÓMICA A LA DEUDA DEL HABLA

En las entrevistas realizadas por el CIES en 2009, por todo Chile, el tema del endeudamiento apareció en numerosas ocasiones para definir a las clases medias. No estaba en la pauta de preguntas, emergía por su propia fuerza. Muy llamativa resultó la entrevista donde un hombre agobiado por las deudas comienza a elaborar un discurso que se mimetiza con el fenómeno. A medida que su discurso avanza, su habla traumatizada termina ejecutando una ironía: nos comienza a deber palabras. Su discurso deviene en el sinsentido, pero sobre todo, en un lenguaje intercalado que suprime su flujo habitual, tal y como el endeudado ya no puede continuar su vida económica con la fluidez habitual, pues debe interrumpirla para tapar los agujeros que han ido quedando.

> *"Es que se nota que hay mucha gente que tiene mucho avance, pero yo tengo lo que alguien tiene, todo lo debe. Yo creo que en este país todo lo que tiene lo debe. ¿Te fijas? Yo, mis hijos tienen cosas, pero todas las tiene que pagar, como buen chileno. Pero todos están pagándose. Y lo ves en la realidad de la gente que quiere tener algo tiene que endeudarse. Hay mucha gente que está complicada, por lo mismo, porque no tiene. Yo creo que la más perjudicada es la clase media. (…) Yo creo es que es la más que está complicada, porque a ella es la que tiene que pagar ¿cierto? Porque, de hecho, en este gobierno se ha hecho mucho en base social en la pobreza; se le han metido el diente, se le ha indicado (*) pero tenemos mucho desvalencia. Podemos aportar mucho, pero uno no ve… (*) no sé si no lo quieren ver… (*) o porque uno ve en las noticias… (*) en Santiago… (*) la gente en provincia… (*) la drogadicción, el alcoholismo… (*) los chicos que ya no… (*), hay personas que… (*) yo le digo… (*) uno… (*) que toda la gente… (*) tener… (*) yo creo que todo el mundo… (*) que en el almuerzo… (*) su casa bonita… (*) pero todo lo debe. (Funcionario sector privado bajo, Puerto Montt)*

La falsedad de lo que se tiene, pues todo lo que se tiene se debe; la vida social como un permanente pago de deudas; la clase media como la protagonista de los pagos; son tópicos claros al comienzo. Sin embargo, a medida que pasamos la mitad de la cita, vemos la disolución del habla. Hemos marcado con asteriscos todos los momentos donde el hablante nos ha quedado debiendo una palabra o una frase completa. El endeudamiento se ha apoderado de la persona, ya no queda nada de él más que la deuda. Y en medio de ella, ni siquiera se puede hablar. Hemos llamado a esta frase la ontología del endeudado, pues entendemos que un conjunto de procesos de pérdida de derechos, de desautorización de la voz, de traumatismo social, concurren en esta forma de autopercepción que parece ser tan propia del endeudamiento.

BREVE PSICOPATOLOGÍA DE LAS COSAS

DIÓGENES:

Las cosas se acumulan en la morada oscura donde el hombre, aquejado del curioso síndrome de enajenación mental llamado Diógenes, parece resistir a la inevitable desaparición de si mismo. Allí va reuniendo toda suerte de objetos aparentemente inservibles: cartones, botellas, llaves que no abren puerta alguna, botones, impermeables, vasos de sucia procedencia. Las cosas se acumulan hasta el punto de no dejar más que un espacio mínimo a la humanidad que se deteriora progresivamente y que junta a los objetos en una improbable deuda de las cosas olvidadas por todo el mundo.

EL COLECCIONISTA:

El coleccionista es tal vez una prueba elocuente de la inexistencia de un objeto que pudiera colmarlo todo. Mientras más se tiene, más se pierde. Hay todo un egoísmo en el afán de reunir la serie de objetos –pinturas, libros, servilletas, cajas de fósforo, botellitas de arena proveniente de diversos lugares del mundo- cuyo destino no reside obviamente en su uso, sino más bien en la acumulación matemática de propiedades que se alimenta de la envidia imaginaria de los otros. A diferencia de Diógenes, el coleccionista reúne en su claustro a la vez espacial y psicológico cosas de un valor insustituible, aun cuando deba pagar el precio de una deuda que se acumula más y más.

EL AVARO Y EL CODICIOSO:

La codicia es oral. Siempre hay algo más por obtener: mientras más se tiene, más se espera llenar la boca para luego evacuar apenas su efímero metabolismo. En cambio, la avaricia es anal –como lo dice la expresión común: el avaro es un "cagado"- y su afán retentivo se nutre más del placer esfinteriano que lo conserva todo, que de la ambición "aspiracional" por hacer entrar las cosas para poseerlas.

HAMLET Y DON JUAN:

Es conocida la deuda culpable de Hamlet. Figura paradigmática de una moral en vías de desaparición, Hamlet debe saldar una deuda con el Padre, no sin agresividad, sufrimiento y deseo. Don Juan, en cambio, representa en cierto modo su opuesto: no se trata de "matar al padre", sino de traicionarlo y mostrar que, tal vez, no existe o que el hijo puede siempre suplantarlo. Don Juan cree no deberle nada a nadie, porque en su recorrido por la seducción pretende deshacer una Ley que lo antecede.

con sentido y común — la deuda

http://www.consentidoycomun.blogspot.com/

LaPSoS Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad

Mala Compañía es una publicación de LaPSoS realizada para el Desconcierto

Comité Editorial: Roberto Aceituno, Alberto Mayol, Rodrigo Zúñiga, Esteban Radiszcz, Danilo Sanhueza, René Valenzuela.
Dirección de Arte y Diseño: Magdalena Dominguez
Imagen Portada: Pepe Guzmán
Con sentido y común : Andrés Rodriguez

LaPSoS es un núcleo de investigación financiado por la Inciativa Bicentenario Juan Gomez Millas de la Universidad de Chile.

Director: Roberto Aceituno/ **Director Alterno:** Rodrigo Baño/ **Investigadores Principales:** Manuel Canales, Alberto Mayol, Esteban Radiszcz, Francisco Sanfuentes, Rodrigo Zúñiga/ **Investigadores Asociados:** Svenka Arensburg, Pablo Cabrera, Alejandro Gomez, Pepe Guzmán, Luis Henriquez, César Leyton, Luis Montes, Matías Sanfuentes, René Valenzuela/ **Ayudantes de investigación:** Gabriel Abarca, Carla Azocar, Danilo Sanhueza/ **Colaboradores asistentes:** Patricio Contreras, Ximena Montero, Roberto Requena, Paula Riquelme/ **Tesistas:** Marianella Abarzúa, Javier Araya, Carla Brega, Nadinne Canto, Rossana Cervellino, Paulina Chávez, Cristián Echeverría, Alvaro Jimenez, Valentina Olivares, Tania Orellana, Helga Peralta, Loredana Polanco, Rodolfo Vasquez.